
Cuando Hatano le preguntó en una voz indiferente si pasaría la noche allí, Mashiba le lanzó una mirada un poco sorprendida – **A veces me pregunto acerca de tu sensibilidad.**

-¿Sí?.. Sólo estaba preguntando, porque ya era tarde- Su cuerpo sudoroso de nuevo estaba vestido con el mismo traje que usaba al principio de su visita a esta sala, y con su cabello adecuadamente peinado, el perfil de Mashiba era perfecto, no había ni el mas mínimo indicio de las acciones de un momento antes. -**Lo que dije estaba fácilmente dentro de los límites del sentido común.**-

-**Sentido común**- El sarcasmo brevemente torció su mejilla impecable, y en una monotonía fría, devolvió las palabras a Hatano, mirando sobre su hombro. -**Qué oferta tan amable al hombre que te violó y te fuerza a seguir esta relación.**-

Hatano, por ahora más que bien enterado del hábito de Mashiba de responder todo con serenidad y describir la situación, perezosamente descansó su barbilla en sus manos, y fumando un cigarrillo contestó con voz igualmente natural, -**Si estas consciente de lo que haces, por qué no solamente paras todo esto entonces.**-

Esto puede haber sido simplemente por la fatiga, o la manera en la que Hatano de dejar la observación de Mashiba, que fue mezclada en aquella réplica ronca, pero en el uno u otro caso eso era quizás un poco, o demasiado directo. Teniendo en la mano el maletín de cuero, de buena calidad, adecuadamente correspondía a un hombre de negocios, un joven talentoso, Mashiba mostró una expresión amarga en el rostro durante un segundo.

Sin embargo, en el momento en que ocasionalmente Hatano podría haberlo percibido, el tinte doloroso de su rostro fue borrado.

A diferencia de Mashiba, que había terminado una ducha y ahora estaba elegantemente vestido, Hatano quedó tendido boca abajo sobre la cama, con los músculos de la holgada espalda al aire. No fue a propósito que estuviera en una actitud descuidada, las acciones de la noche fueron muy violentas, como siempre, y su cuerpo estaba inactivo y simplemente incapaz de moverse. En la pesadez del aire tibio, un heraldo del verano que viene, su cuerpo, especialmente sus articulaciones inferiores, eran excepcionalmente dolorosas, y Hatano se refleja en el peso de sus años.

Sintiéndose tan indiferente... Tenía las piernas entumecidas, y entre ellas la parte inútil de su cuerpo que Mashiba había poseído a la fuerza, dolía terriblemente, pero no podía hacer nada al respecto.

Además, pensó con irritación, no había ninguna razón para ser tímido sobre estar vestido o no frente a Mashiba. Este hombre de aspecto de elite ante sus ojos, conocía su cuerpo probablemente mejor que él mismo. La temperatura corporal de Mashiba es naturalmente alta,

haciendo que su piel se calentara al tacto, y, sin embargo Hatano se estremeció con el frío que creó a pocos metros de él. Miró a la figura del joven, resultaba difícil creer que sus cuerpos y sus sentidos se habían mezclado entre sí hasta hace sólo un segundo.

El traje bien confeccionado calzaba perfecto con la figura tensa de Mashiba, y el físico sólido. No había ningún rastro del tiempo que habían pasado juntos hace unos instantes. Había algo salvaje y salvaje en su rostro, pero extrañamente no traía a su mente una impresión vulgar o áspera, sino más bien un brillo refinado. Quizás era debido a sus que sus ojos estaban algo bajos, pero aunque sus pupilas tuvieran una forma distinta y hermosa, no dejaron una impresión de bondad.

Su expresión, cuidadosamente fresca y llena de orgullo intelectual, más bien inspirada en Hatano una pena desgarradora. Mashiba siempre parecía dolido después del sexo. Cuanto más trataba de mantener una expresión neutra, su irritación y algo similar a lamentarse flotaba a la superficie.

“Si vas a poner una cara así, no tienes porque forzarte a molestar a un hombre viejo como yo...”

Posteriormente se preguntó qué demonios estaba pensando de un hombre que, aunque de manera imperfecta, le chantajeaba, y con este enredo complicado de sentimientos dentro de él. Hatano, fingiendo exhalar una bocanada de humo, dejó escapar un suspiro de angustia.

Para aceptar a Mashiba con los brazos abiertos, había todavía muchas cosas que no podía perdonar todavía, los seis meses que habían venido uniendo sus cuerpos fueron largos. El acto de conectar las áreas más privadas de sus cuerpos, no importa cuántas explicaciones lógicas a tratado de dar, inevitablemente, comenzaron a forjar algún tipo de vínculo familiar entre ellos. Ninguno de los dos quería admitirlo, pero era Hatano el que era mas honesto con sus sentimientos a medida que se apresuraba a resignarse a ellos. Y como la severidad se rezumó en su comportamiento, el hecho de que Mashiba a su vez se puso más tieso puede haber, de algún modo, sido una reacción totalmente comprensible.

-... Cuando será la próxima vez- Y forzar esa pregunta en seco de sus labios era lo mejor que Hatano podía hacer.

-Volveré el viernes-. No había nada de melancolía en la voz seca que respondió de manera similar, de hecho, había algo arrogante o incluso insolente en su tono, y, sin embargo Hatano picó de nuevo con lástima.

Sin una palabra más, sólo desvió la mirada de la silueta que se retiraba de Mashiba.